

Viernes 16 de Febrero de 1917

Paseo Fúnebre

Tal vez, para contribuir a alegrar a ún más el carácter, de por sí tan gozador y expansivo de los habitantes de la capital, las empresas de pompas fúnebres han dado en la amena costumbre de enviar diariamente sus carrozas a recorrer la ciudad.

Los admirables carromatos, adornados de negros en cluquillas, teas funerales, y otras decoraciones igualmente simpáticas y artísticas, se pasean por los sitios de mayor concurrencia, incitando a los transeúntes a aprovechar sus servicios.

La verdad es que no faltan entre nuestros conciudadanos, espíritus amantes de la pompa y el ceremonial, que darían lo que no tienen por la seguridad de ser conducidos el día de su muerte en uno de esos extrambóticos vehículos. Pero estamos seguros de que ninguno de los que abrigan tan seductoras ambiciones, estaría dispuesto a sacrificar un solo día de vida por la realización de sus ensueños.

El paseo de las carrozas no llena, por lo tanto, la condición más importante del "reclame", que es el aumento de los clientes.

De esto se encargarán, a la medida de sus fuerzas, las epidemias, los conventillos, el desaseo y otros factores que no hacen falta en Santiago.

En cambio, el desfile de carruajes mortuorios, que por cierto no coopera al ornato de la ciudad, agrega una arruga más al semblante de los hombres graves, desespera a los enemigos de las razas de color y desgasta la fuerza de los distraídos, haciéndolos sacarse inútilmente el sombrero.

CELICH UC

La Municipalidad <sup>Estadística Municipal</sup> ha reglamentado la presentación de las casas que expenden artículos mortuorios; ha prohibido que se exhiban en sus vitrinas ataúdes <sup>Funerarios</sup> y otros objetos funerarios; ha ordenado la colocación de mamparas opacas a la entrada, para impedir que se vea el interior; pero no se ha preocupado de evitar el inútil paseo de las carrozas, que evocan más el tránsito a la última morada que todos los artefactos guardados en la tienda de sus dueños.

Sería el caso de poner fin a estos desfiles. Como aviso no resultan: la elegancia de los carros no alcanza a dar deseos de morirse, y aún cuando los dieran, no aumentarían por eso los pedidos a los empresarios, salvo que el entusiasmo de los clientes los llevara al suicidio, y en tal caso habría que prohibirlos.

Como adorno de la capital, las carrozas tampoco tienen buen éxito.

¿Para que permitir entonces que se exhiban sin necesidad? Harto lo hacen, por desgracia, con motivo fundado.

P.